

cajón de sastre

Paleontología: los primeros pobladores europeos tienen 1,800,000 años, según los cráneos encontrados desde 1999 en el yacimiento de Dmanisi, en Georgia. Eso revoluciona nuestras ideas sobre la salida de homínidos de África, al adelantar en un millón de años la fecha de la salida. *El País*, 7 de diciembre de 2005.



Hace 40,700 años, los neandertales tenían que librar una lucha feroz con las hienas de las cuevas, según datos proporcionados por las excavaciones de Lussac-les-Châteaux, Vienne, Francia. CNRS, Universidad de Burdeos, 2005.



Hace 7,500 años, cazadores-recolectores difundían las técnicas agrícolas de Anatolia, a medio camino entre Mesopotamia y Europa Central. *Science*, 11 de noviembre de 2005.



Las momias de la Cova des Pas: los restos humanos de hace 3 mil años, descubiertos en Menorca, envueltos en sudarios de piel animal, muestran un excepcional grado de conservación (Universidad de Barcelona, Universidad de las Islas Baleares). Es un descubrimiento sin igual para esta fecha en Europa.



Unos internautas católicos proponen a Raimundo Lulio, Ramón Llull, como santo patrón de la conversación planetaria. Figura magna del siglo XIII, profesor en Montpellier y París, misionero, trotamundos, genial autor de un sinnúmero de obras, beato de la Iglesia, fue un sabelotodo que nos sigue fascinando.



Al regresar de visitar a su amiga, la Semiramis del Norte, Catalina la Grande, Denis Diderot escribió sobre San Petersburgo: “Aquella ciudad de palacios rodeados de soledades habla claramente de una sociedad carente, sobre todo, de organización, de cemento social. Hacen falta no palacios, sino calles, toda una serie de casas privadas de la población urbana emprendedora que uniesen entre sí los palacios. Hace falta más población, cuanta más mejor, para que la gente viviera más cerca una de otra, más pendiente la una de la otra; así como el sílice, se puliría una contra la otra y crearían el edificio de la atmósfera social. Actualmente, aislados y dispersos, viven cada uno para sí: el resultado es la ausencia de toda norma vinculante de convivencia. No existe la confianza mutua (...) La ley se queda en el papel. Los jueces regatean abiertamente. No hay control social, tampoco hay sentido de la honradez ante la ley, impotente es la defensa del débil contra el fuerte. La sociedad se siente insegura, como si la tierra se fuera a abrir bajo sus pies en cualquier minuto.”



Gibbon es uno de los precursores de la historia del recalentamiento del planeta. En su *History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, en la introducción al capítulo sobre los germanos, apunta que “algunos escritores ingeniosos” como David Hume han notado que el clima en aquel entonces era mucho más riguroso que hoy y que el de Europa occidental se parecía al de Canadá (en el siglo XVIII).



“El clima es políticamente aleatorio”, escribe Emmanuel Le Roy Ladurie, pionero de la historia del clima. Para vengarse del mal tiempo, nuestros antepasados golpeaban la estatua de San Mateo. Las estaciones demasiado húmedas o glaciales estimulaban la agresividad de una plebe que pensaba que la escasez de granos se debía a un complot. *Le Monde*, 1 de febrero de 2006.

En 1719 la canícula mató en Francia no a 15 mil ancianos, como en 2003, sino a 450 mil infantes y niños, víctimas de la gastroenteritis; en 1706 y en 1747, el mismo fenómeno provocó cada vez 200 mil muertos, ante la indiferencia general.



En 1783 la terrible y larga erupción del volcán Laki, en Islandia –duró ocho meses–, mató a la cuarta parte de la población de la isla y sembró la muerte en Europa occidental, pues causó el verano más tórrido de los tres últimos siglos, seguido por un invierno siberiano. Es que una contaminación atmosférica masiva afectó a toda la región. 122 millones de toneladas de dióxido de azufre fueron lanzadas al aire, de manera que un velo de aerosoles de ácido sulfúrico cubrió el hemisferio norte durante cinco meses. *Le Figaro*, 19 de abril de 2005.



La historia objetiva de Rusia empieza en el siglo XVIII con el alemán August Ludwig Schlozer, quien trabajó en la Academia de San Petersburgo antes de ir a la Universidad de Gotinga. En 1768 publicó en francés su *Tableau de l'Histoire de la Russie*, que fue pronto traducida al ruso. Notable también es la *Histoire de Russie de Levesque* (1788).



En su hermoso *Fray Servando*, Christopher Domínguez Michael cita a Bolívar: “Felizmente los directores de la independencia de México se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto, proclamando a la famosa Virgen de Guadalupe por reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en México es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta” (p. 462).



Bolívar dice de Iturbide: “Ha tenido una carrera algo meteórica, brillante y pronta como una brillante exhalación. Si la fortuna favorece la audacia, no sé por qué

Iturbide no ha sido favorecido, puesto que en todo la audacia lo ha dirigido. Siempre pensé que tendría el fin de un Murat. En fin, este hombre ha tenido un destino singular, su vida sirvió a la libertad de México y su muerte a su reposo” (p. 647).



Heinrich Heine publica en 1828 su *Alemania*. A propósito del anuncio de la próxima publicación de un libro de Walter Scott sobre Napoleón, escribe: “Todos los entusiastas de Walter Scott deben de estar muriendo por leerlo, pues un libro semejante puede convertirse fácilmente en la campaña rusa de esa fama que con gran esfuerzo ha conquistado con una serie de novelas históricas, que más por su temática que por su fuerza poética, han conmovido a todos los corazones de Europa (...) Porque los recuerdos nacionales que albergan los corazones están mucho más hondos de lo que se suele creer. Basta con atreverse a desenterrar las viejas imágenes y en la noche florecerá también el viejo amor con sus flores. Esto no lo digo en sentido figurado sino que es un hecho. Cuando Bullock, hace unos años, desenterró un antiguo ídolo de piedra en Méjico, al día siguiente encontró que, durante la noche, lo habían coronado de flores; y, con todo, España, a fuego y espada, había erradicado las viejas creencias de los mejicanos y hacía tres siglos que había trillado sus corazones a conciencia, arando y plantando en ellos la semilla del cristianismo.” (Bullock publicó en 1823 un *Viaje a Méjico*.)



El Museo del Indio Americano de Nueva York reúne las obras de George Catlin (1796-1872). El hombre quedó fascinado, un buen día del año de gracia de 1828, por un grupo de indios que había viajado a Filadelfia en una visita oficial. De 1832 a 1836 viajó por todo el territorio indio, retratando una vida que sentía amenazada. Dejó un sinnúmero de cuadros, algunos de los cuales fueron admirados y reseñados por Baudelaire, en París, en 1846.



Alexis de Tocqueville a R.M. Milnes, 29 de mayo de 1844: “Usted me parece, como Lamartine, haber regresado un poco más musulmán de lo que convendría.

No sé por qué hoy varios espíritus distinguidos manifiestan tal tendencia. En cuanto a mí, resentí al contacto del Islam (usted sabe que por Argelia tocamos cada día las instituciones de Mahoma) unos efectos del todo contrarios. Cuanto más conozco esa religión, mejor entiendo que es principalmente a ella que se debe la decadencia que afecta más y más, frente a nuestros ojos, al mundo musulmán.”



August Strindberg publicó en 1899 una obra de teatro intitulada *Gustav Vasa* (Buenos Aires, Leviatán, 2003) que hace de él un Shakespeare escandinavo. Pertenece esa obra, como *La Saga de los Folkungar* y *Eric XIV*, a su ciclo de obras históricas.



“Kipling profesó siempre el culto de Francia, que lo recuerda ahora con más devoción que su Inglaterra”, escribió Borges en el prólogo a los relatos que incluyó en su *Biblioteca personal*. En noviembre de 2005, Julian Barnes dedicó tres programas de radio de la BBC a hablar de la francofilia del gran Rudyard. Nos enseña que en 1933 R.K. publicó *Souvenirs of France*, lleno de elogios, nostalgia y gratitud: “En Alsacia saben muy bien cómo consentir la panza.” Por desgracia esa obra sigue fuera de circulación desde aquel entonces. Julian Barnes, “Kipling en Francia”, en *Confabulario* de *El Universal*, 10 de diciembre de 2005.



Paul Valéry: “Guerras –las guerras se han vuelto unos actos sin reflexión e ilimitados por el cambio de las conexiones. Uno amartilla un clavo y el clavo entra. Resulta que en la pared hay un conductor eléctrico –el cual puede, tocado, dar cualquier efecto”. *Cahiers*, tomo II, 1479, París, la Pléiade, 1974. Y también: “Los acontecimientos históricos son como los arrecifes tan visibles en el mar. Pero es el mar lo que importa, y los fondos sobre los cuales el mar ejerce sus efectos” (*ídem*).



Gustaw Herling, polaco preso en un campo soviético después del reparto de Polonia entre Hitler y Stalin, recuerda las emociones que despertó la invasión de la

URSS por los nazis, en junio de 1941: “Nos juntaron para escuchar el primer discurso de Stalin por radio. Era un anciano quebrado que hablaba; dudaba y su voz ahogada multiplicaba los efectos melodramáticos y los clisés patrióticos de cuarta. Guardamos silencio, los ojos en el piso, pero sabía yo lo que resentían los presos, que todos eran arrastrados por un espasmo de esperanza, con la ceguera desorientada de los esclavos, para los cuales cualquier mano que abre las puertas de su cárcel es la de la Providencia misma. Se puede medir el grado de abyección y desesperanza al cual el nuevo sistema soviético reducía a sus víctimas, constatando que no sólo miles de rusos del pueblo, de ucranianos y de “natsmeni” –para quienes los alemanes eran unos aliados naturales contra los odiados koljoces–, sino también, prácticamente sin excepción, todos los comunistas europeos y rusos, gente educada, informada, con experiencia, esperaban, impacientes y excitados, su liberación gracias al invasor nazi. Pienso con horror y vergüenza en esa Europa dividida en dos por el río Bug, con, por un lado, millones de esclavos soviéticos rezando para ser liberados por los ejércitos de Hitler y, por el otro, millones de víctimas de los campos de concentración nazi, poniendo su última esperanza en la victoria del ejército rojo.” *Un monde à part*, París, Denoël, 1951, p. 217.



Isaac Bashevis Singer, en su novela *Sosa*, hace decir a Feitelzohn: “Siempre que espero que la vida se mantenga inalterada, surge algo inesperado. La historia mundial está hecha de la misma pasta que los “bagels”. Debe ser reciente. Gibbon se esforzó por averiguar la causa de la caída del imperio romano. Cayó, solamente, porque había envejecido. Tengo entendido que también en el firmamento existe una verdadera pasión por la novedad. Una estrella se cansa de ser estrella, y explota y se convierte en una nova” (p. 151). ❧